

Cristóbal Córdoba.

**Los primeros Caídos en la historia del Nacionalindicalismo**



Cristóbal Córdoba. Noviembre de 2.003

*Acudid a nuestro llamamiento. Aprenderéis con nosotros a llorar los dolores de España, a reír sus alegrías, a luchar por su honor, a morir por su integridad.*

*Matías Montero y Rodríguez de Trujillo.*

### **Los primeros Caídos en la historia del Nacionalindicalismo**

Es bueno recordar. Ha pasado ya mucho tiempo desde que la sangre de los primeros Caídos por España y la Revolución Nacionalindicalista fuera derramada en las aceras y en las esquinas de nuestras ciudades y de nuestros pueblos. Fueron ellos los que se ganaron un puesto de honor en esta Historia; una historia que ya no sabemos si fue verdad o se trató tan solamente de un épico cuento. Lo que sí es verdad –y espantosa–, es que muchos de los que sobrevivieron a aquella etapa de la incipiente Falange, a la posterior de la Guerra Civil o a la de la lucha contra el comunismo soviético en las estepas rusas, y que por aquel entonces llamaban camaradas a nuestros Caídos, una vez restablecida la *democracia*, ultrajaron con sus ansias de poder la Revolución deseada por esos *Héroes inmortales*. Muy a pesar de esos traidores, desertores del Bien y la Verdad, aquella épica Falange fundacional no está hoy inerte, sino que está defendida por la espada de la Falange actual, tan inmortal e inmune ante el desaliento como la de aquellos Héroes, que con José Antonio Primo de Rivera a la cabeza, forman allá Arriba eternas *Legiones de Luceros*.

¡Honor a aquellos Héroes de la Falange! y que los patriotas nunca olviden el ejemplo de estos hombres, generosos hasta la muerte, que supieron defender la Patria, el Pan y la Justicia.

Esta es su Historia. La historia de unos Héroes que lo sacrificaron todo, hasta su propia vida en pos de su Revolución; una historia que comienza con el asesinato de José Ruiz de la Hermosa –un humilde estudiante que políticamente procedía de la izquierda, que pertenecía a las J.O.N.S. de Daimiel (Ciudad Real) y que tres días antes de morir asesinado había acompañado a Ramiro Ledesma al acto fundacional de Falange Española–, y termina con la muerte de Regino Sevillano, asesinado tres años más tarde, un 17 de julio de 1.936, el mismo día que las tropas del Protectorado español se alzaban contra la tiranía socialista.

Pero sin más preámbulos, comencemos con su historia:

Como años más tarde escribiría David Jato en su libro *“La Rebelión de los estudiantes”*, en la Falange *“la muerte se adelantó a los reglamentos. Cuando ni siquiera se habían redactado los Estatutos del naciente movimiento y sólo levemente se había hablado de la forma de encuadramiento de los estudiantes adictos”*, un día 2 de noviembre de 1.933 era asesinado José Ruiz de la Hermosa, un joven camarada que se encontraba presenciando un mitin socialista en su pueblo.

Los hechos sucedieron cuando increpó a uno de los oradores que intervenían en ese momento, recordándole los crímenes cometidos en Casas Viejas y dando un entusiasta viva a las J.O.N.S. Instantáneamente se vio acometido por una turba de bárbaros que lo rodearon, cuando uno de ellos que, ironías del destino, también se llamaba José Ruiz de la Hermosa, le asestó una letal puñalada. Una vez su cuerpo, ya cadáver, estuvo tendido en el suelo, la chusma socialista se ensañó con él. Así fue como José Ruiz de la Hermosa se convirtió en el primer Caído de la Revolución Nacionalindicalista. La página final del número 6 de la revista *JONS* estuvo dedicada a este jonsista muerto, donde, bajo un poema de Juan Aparicio López titulado *“El camarada muerto”* se describía su asesinato y el ardor revolucionario del camarada

asesinado. Algún tiempo después el propio José Antonio se referiría a él con estas escuetas palabras: *“vino, oyó, creyó y murió”*.

Apenas un mes después del asesinato de Ruiz de la Hermosa, el 8 de diciembre de 1.933, mientras pegaba unos pasquines propagandísticos en el pueblo de Zalamea de la Serena (Badajoz), caía abatido por las balas de un obrero marxista, con el que antes había tenido una discusión política, Juan Jara Hidalgo, panadero de oficio y perteneciente al grupo fundacional de la Falange de su pueblo.

Todavía antes de acabar el año, el 26 de diciembre, el falangista Tomás Polo Gallego perdía la vida en Villanueva de la Reina (Jaén). Éste iba celebrando la Navidad con otros camaradas por las calles cantando villancicos cuando un grupo de marxistas intentó acallar sus cánticos. Los camaradas no les hicieron caso, por lo que uno de los enemigos de la Patria le apuñaló por la espalda, dándose a la fuga.

Es por esas fechas cuando la Falange edita su primera revista. Francisco Bravo comenta como *“Falange Española tuvo que asistir al espectáculo de ver durante algunas semanas cómo caían asesinados militantes suyos, sin poder adoptar represalias por estas dos causas fundamentales: porque José Antonio –que más tarde escribiría aquello de que «la acción, cuando no está regida por el pensamiento, es pura barbarie»– sentía unos invencibles escrúpulos de conciencia a convertir a la naciente Organización en un instrumento de terrorismo irreflexivo, y también porque Falange Española, como todo grupo que nace a la lucha, no resulta apta para lanzarse a la violencia, por múltiples razones que sólo podemos apreciar debidamente los que por fuerza hemos tenido que soportar el terrorismo y su atmósfera enrarecida.*

*El marxismo aprovechó la aparición del semanario «F.E.» para mostrar su hostilidad a la nueva entidad. Los vendedores profesionales y los quioscos se negaron a venderlo, por orden de la Casa del Pueblo. Tuvieron que salir a la calle a ofrecerlo al público los propios militantes de la Falange. Y éstos eran muchachos entusiastas e ingenuos, valerosos, pero sin entrenamiento para la acción, que salían a ofrecer sus vidas «en un acto de servicio», con un valor que incluso renunciaba a la defensa”<sup>1</sup>.*

Efectivamente, apenas había comenzado 1.934, durante la noche del 11 de enero, un pistolero marxista llamado Felipe Gómez Ruiz mató frente al Cine Alcázar de Madrid, sito en la Calle de Alcalá, al joven estudiante Francisco de Paula Sampol Cortés, quien se ganaba la vida como mecánico de la Telefónica. Su único “delito” había sido el de ir hojeando un ejemplar de *F.E.* que acababa de adquirir a unos escuadristas del S.E.U. (¡Qué libertad tan extraña!). Al día siguiente los falangistas acudieron al entierro de este joven de 22 años donde gritaron por primera vez el *¡Presente!* que en adelante sería la invocación ritual ante el nombre de sus Caídos. El sumario instruido por su asesinato en el Juzgado número 10, no consiguió identificar a los criminales.

El primer día de febrero la Falange tenía una norma de estilo, una pauta de conducta, que José Antonio hace pública en el quinto número del semanario *F.E.*, expresada en siete puntos, del que su punto primero dice literalmente que *“la muerte es un acto de servicio. Ni más ni menos. No hay, pues, que adoptar actitudes especiales ante los que caen. No hay sino seguir cada cual en su puesto, como estaba en su puesto el camarada caído cuando le elevaron a la condición de mártir”*.

Efectivamente, como venimos demostrando, la muerte se había convertido en un acto de servicio para los falangistas, y este escrito de José Antonio en uno de sus artículos premonitorios, a modo de presagio. Sigamos comprobándolo:

---

<sup>1</sup> Francisco Bravo Martínez. *“José Antonio: El hombre, el jefe, el camarada”*. Página 43. Ediciones Españolas, S.A. Madrid. 1.939.

El día 18, en el Paseo de la Independencia de Zaragoza, el estudiante de 23 años y miembro del S.E.U., Manuel Baselga de Yarza, estaba siendo acosado por un grupo de socialistas por lo que buscó refugio en un café. Una vez estuvo dentro fue alcanzado por los disparos de uno de sus perseguidores. ¿Cuál fue su delito? Ninguno, la prensa izquierdista le había señalado como uno de los falangistas que, unos días antes, había participado en defensa de las Iglesias durante la huelga general convocada en la ciudad por los anarcosindicalistas (¡Qué crimen tan increíble! ¿Verdad?).

Pero prosigamos. El día 27 de enero, las huestes socialistas asesinaban en la Calle de Clavel de Madrid al encargado de venta del diario *La Nación*, Vicente Pérez Rodríguez. ¿Su “crimen”? Ganarse la vida como capataz de venta de *F.E.*, sin siquiera pertenecer a la organización falangista.

El 9 de febrero, en la esquina de la Calle Mendizábal de su adorada Ciudad Universitaria, cuando Matías Montero y Rodríguez de Trujillo regresaba tranquilamente a su domicilio tras haber participado en la venta del semanario *F.E.*, un pistolero del grupo “*Vindicación*” de las Juventudes Socialistas mandadas por Santiago Carrillo, llamado Francisco Tello Tortajada, le disparó tres tiros por la espalda. En el momento en el que Matías cayó tendido al suelo, lo remató con otro disparo a bocajarro. Según el diario *El Sol* del día 20, cuando Francisco Tello fue detenido pocos días después de haber perpetrado el brutal y cobarde asesinato, la Policía le encontró una “*relación de personas peligrosas para el socialismo*”. Fue condenado en el juicio por esta causa a veintitrés años y siete meses de prisión, en el que actuó de acusación particular el propio José Antonio. Dos años más tarde, con la llegada al poder del Frente Popular, fue amnistiado y puesto en libertad.

El entierro de Matías Montero, al día siguiente de su asesinato, volvió a llenar de intensa emoción a la Falange. Los jóvenes escuadristas acudieron a acompañar al camarada caído y, por primera vez, las calles madrileñas presenciaron el inusitado espectáculo de gentes, a cuyo frente iba un José Antonio serio y conmovido, brazo en alto y cantando la versión española del “*Yo tenía un camarada*”.

Al pie del sepulcro, en medio de un profundo silencio, José Antonio, con voz emocionada y firme pronunció las siguientes palabras:

*“Matías Montero: ¡Presente!*

*Aquí tenemos, ya en tierra, a uno de nuestros mejores camaradas. Nos da la lección magnífica del silencio Otros, cómodamente, nos aconsejarán desde sus casas ser más animosos, más combativos, más duros en las represalias. ¡Es muy fácil aconsejarnos! Pero Matías Montero no aconsejó ni habló; se limitó a salir a la calle a cumplir con su deber, aún sabiendo que posiblemente en la calle le aguardaba la muerte. Lo sabía porque se lo tenían anunciado. Poco antes de morir, dijo: sé que estoy amenazado de muerte pero no me importa, si es para bien de España y de la causa. No pasó mucho tiempo sin que una bala le diera cabalmente en el corazón, donde se acrisolaba su amor a España y su amor a la Falange.*

*¡Hermano y camarada Matías Montero y Rodríguez de Trujillo! Gracias por tu ejemplo.*

*¡Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra tu muerte!*

*Por última vez: ¡Matías Montero y Rodríguez de Trujillo!*”. Invocación a la que todos contestaron al unísono, –con voces entrecortadas y un nudo en la garganta– con el *¡Presente!* del ritual falangista.

*“Con la congoja de su recuerdo –añade David Jato–, Rafael Sánchez Mazas compuso su «Oración por los muertos de la Falange», que con el final de las palabras*

*de Primo de Rivera habían de constituir ya el rito obligado del entierro de nuestros mártires*<sup>2</sup>.

Después del entierro los nervios de algunos camaradas se agitaron tanto que el Jefe de la Falange toledana, José Sáinz, hombre de gran arrojo personal, llegó a increpar a José Antonio con estas palabras: “¿Es que nos vamos a dejar matar como moscas?”. A lo que respondió José Antonio: “No, pero tampoco nos vamos a convertir en una banda de asesinos”.

El día 4 de marzo, en la ciudad de Valladolid, tras la salida del acto de proclamación de Falange Española de las J.O.N.S., ocho socialistas golpearon y apuñalaron sañudamente a Ángel Abella García, un estudiante de Medicina que no militaba en ninguna organización política pero que había cometido la “grave falta” de encontrarse paseando en aquellos momentos por la Calle Zapico, cercana al Teatro Calderón, lugar donde se había celebrado el mitin falangista.

Según Jato, “en el grupo asesino figuró Calle, un marxista, Presidente de la F.U.E. de la Escuela Normal, contra quien mantuvo una gallarda acusación, en el acto del juicio, otro seuísta, estudiante también de Medicina, González Vicén”.

Tras dos días de eterna agonía, Ángel Abella fallecería en el hospital. Sus compañeros de la Facultad acompañaron su cuerpo hasta la estación, desde donde sería trasladado a su tierra asturiana de Pravia para ser inhumado.

El día 8, con motivo de la venta del número 9 del semanario falangista se originan refriegas en la Glorieta de Bilbao y en la Calle Fuencarral de Madrid; víctimas de esta última resultaban heridos seis falangistas, entre los que se encontraba Ángel Montesinos Carbonell, quien moriría al día siguiente.

Durante el entierro, realizado en la mañana del día 10, José Antonio, en una clara lección de estoicismo, se dirigió a los camaradas que habían acudido a despedir por última vez a su camarada con las siguientes palabras:

*¡Firmes! ¡Otro! Y este es un hombre humilde. Los que nos creen incapaces de entender el dolor de los humildes, sepan que desde hoy la Falange, además de por su resuelta voluntad, está indisolublemente unida a la causa de los humildes por este sacramento heroico de la muerte.*

*¡La muerte! Unos creerán que la necesitamos para estímulo. Otros creerán que nos va a deprimir; ni lo uno ni lo otro. La muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle piadosa tierra y decidle: Hermano, para tu alma, la Paz; para nosotros, por España, adelante.*

*¡Firmes otra vez! ¡Ángel Montesinos! ¡Presente!”.*

Al atardecer del día 23 de aquel mes resultaba herido de gravedad por un balazo que le atravesó la femoral Jesús Hernández Rodríguez de Oviedo, un estudiante de Bachillerato que tan sólo contaba 15 años de edad, pero cuya fortaleza física y corpulencia le habían permitido incorporarse al sindicato falangista afirmando que tenía dieciocho años. Los hechos ocurrieron mientras se llevaba a cabo una acción contra la Casa del Pueblo de la Calle Augusto Figueroa de Madrid. Como le ocurriría a Ángel Abella, Jesús tuvo que soportar dos interminables días de agonía antes de fallecer. El entierro, celebrado el día 27, tuvo que realizarse en la intimidad, según órdenes particulares del Jefe Superior de la Policía, para evitar posibles manifestaciones de los “fascistas”.

Felipe Ximénez de Sandoval explicaría años después como la muerte de Jesús Hernández “causó un gran revuelo, desatando una campaña contra la Falange

---

<sup>2</sup> David Jato Miranda. “La rebelión de los estudiantes (apuntes para una historia alegre del S.E.U.)”. Página 83. Talleres Gráficos CIES. Madrid. 1.953.

*«acusada de reclutar para acciones peligrosas a niños seducidos por la violencia». Una ley prohibió el ingreso en partidos políticos a los menores de dieciocho años... aunque no a las Juventudes marxistas. Los más jóvenes falangistas tuvieron que sustituir su carnet de tales por el de afiliados al S.E.U.*

*Detenido como supuesto autor del crimen un anarcosindicalista apellidado García Guerra, se celebró el proceso ante el Tribunal de Urgencia en la Cárcel Modelo el día 10 de abril. José Antonio, despreciando las amenazas recibidas, y contrariando su vocación de civilista, asumió con gran gallardía la misión de acusador privado. Pero la prueba resultó favorable al acusado, el Ministerio Fiscal retiró la acusación, la Sala lo absolvió y los afiliados a las juventudes libertarias asistentes al juicio demostraron clamorosamente su júbilo.*

*Por verdadero milagro, la Falange no tuvo aquella mañana nuevos caídos, pues al salir de la cárcel José Antonio, con sus fieles acompañantes Cuerda, Sarrión y Gómez, al llegar por la Calle de Princesa a la altura de la de Benito Gutiérrez, cuatro individuos allí apostados arrojaron contra el coche dos petardos de gran potencia que destrozaron el parabrisas. José Antonio y sus tres camaradas se lanzaron en persecución de los agresores, que dispararon contra ellos sus pistolas, sin lograr apresarlos. Al día siguiente, en una entrevista que para el «ABC» le hizo César González Ruano, José Antonio declaró que hubiera sentido le sorprendiera la muerte aquel día «por no saber si estaba preparado para morir. La eternidad me preocupa hondamente. Soy enemigo de las improvisaciones. Igual en un discurso que en una muerte. La improvisación es una actitud de la escuela romántica y no me gusta»<sup>3</sup>.*

Mientras tanto, en lugares como Don Benito (Badajoz), Valencia, Jerez de la Frontera o Madrid, se sucedían incidentes como los que causaron el 6 de junio la muerte a José Hurtado García, un pequeño propietario agrícola de Torreperojil (Jaén) de 22 años de edad. Los hechos ocurrieron cuando, a las seis de la mañana de ese día recibió la visita de casi dos centenares de huelguistas con la intención de obligarle al despido de unos jornaleros que tenía contratados para la recolección de la aceituna. Tras esta "obra caritativa" estos "buenos defensores de los trabajadores" marcharon al Cortijo Poco Humo, de la misma localidad, a continuar con sus andanzas. Algunos instantes después, José fue requerido por tres guardias civiles y un guardia municipal, para que les ayudaran a impedir los desmanes que estos huelguistas estaban cometiendo en el referido cortijo, al que habían prendido fuego con la familia del dueño (herido en la cabeza de un balazo) en su interior. José se armó con su escopeta de caza y acompañó a la Fuerza Pública hasta el cortijo, donde recriminó a los huelguistas su conducta y acto seguido atravesó el fuego que rodeaba la propiedad para intentar salvar a los sitiados. Cuando se disponía a salir por la puerta principal con la hija del dueño en brazos, una niña de tan sólo tres años, fue recibido a tiros, repeliendo la agresión con la escopeta y regresando al interior de la casa, desde donde consiguió abrir un agujero en una de las paredes por el que se deslizó con la niña, pero con tan mala fortuna que fue descubierto por los huelguistas, quienes le dispararon en la cabeza, matándolo.

No sabe uno qué pensar... ¿Cómo pudo suceder esto? ¿Qué locura entró en aquellos fanáticos descerebrados para asesinar a esta buena gente? No lo sé, pero de lo que sí tengo la certeza absoluta es de que la lista de Caídos por la Revolución Nacionalsindicalista continuaba en aumento, así llegamos al 10 de junio de 1.934 cuando los acontecimientos rebasan el límite de lo descriptible. Al pasar por El Pardo

---

<sup>3</sup> Felipe Ximénez de Sandoval y Tapia. Conferencia "El Telón de los Caídos". Madrid. 9 de febrero de 1.973.

un grupo de falangistas, escucharon a los *chibiris* cantar *La Internacional* y la silbaron. La colisión sobrevino en el acto. Los socialistas, muy superiores en número, cayeron sobre Juan Cuéllar Campos, un joven estudiante de dieciocho años, quien apuñalado y alcanzado a quemarropa por diversos disparos, fue pisoteado, machacado su cráneo con un cántaro de vino y, finalmente, en apoteosis bárbara, una joven socialista llamada Juanita Rico, con bestialidad satánica, orinó sobre su cuerpo destrozado. Llegan en su auxilio nuevos escuadristas de la Falange, Miguel Primo de Rivera, primo de José Antonio; Guillermo Aznar; Escartín; Palao..., y cuando la lucha se ha generalizado acude la Guardia Civil, ante la que huyen los cobardes asesinos y a la que denuncian el horrendo hecho los falangistas, quienes son detenidos por órdenes gubernativas. El cadáver del joven Cuéllar que, según su propio padre quedó *“irreconocible”*, fue trasladado al Juzgado de El Pardo, desde donde, ocultamente, fue llevado al Depósito Judicial. A la madre de Juan nunca se le permitió ver el cuerpo destrozado de su hijo.

José Antonio, que se encontraba en su despacho, recibió la noticia, y acompañado por Julio Ruiz de Alda, Ansaldo y Fernández-Cuesta, se trasladó hasta el lugar del crimen donde, tremendamente impresionado murmuró: *“Esto tiene que acabar”*. Como apuntara más tarde Felipe Ximénez de Sandoval, el día de la muerte de Cuéllar, José Antonio se resignó a que la Falange dejara de ser angelical, como él la había soñado.

El cuerpo de Juan Cuéllar, que recibió cristiana sepultura dos días después, tuvo que ser enterrado clandestinamente y al amanecer por orden del Gobierno. Sin embargo, el de Juanita Rico fue enterrado de día y entre una manifestación de opresores puños en alto.

Continuando con las agresiones, en San Sebastián, la mañana del 9 de septiembre, cuando salía del número 32 de la Calle de Prim, donde se había reunido con José Manuel Aizpurúa y otros camaradas de su Falange donostiarra, asesinaron por la espalda a Manuel Carrión Damborenea, dirigente de la Falange Local y hombre maduro, honesto y trabajador que regentaba el Hotel Ezcurra, un modesto hotel de esta ciudad vasca. Cabe mencionar que Manuel estaba amenazado de muerte desde hacía algún tiempo por sus asesinos, aunque él siempre restaba importancia ante sus camaradas.

Para Felipe Ximénez de Sandoval, la principal diferencia con los anteriores Caídos de la Falange es que Carrión *“no era un muchacho, sino un hombre maduro, honrado y trabajador, propietario de un modesto hotel. Es decir, tampoco era un «señorito», en el sentido que se daba al aplicar despectivamente esta palabra a los falangistas”*.

El 3 de octubre, el falangista Eleuterio López, barrendero de oficio, resultaba herido de gravedad cuando varios socialistas que se encontraban emboscados le tirotearon al salir de prestar servicio en el Centro de la Falange de Madrid. Seis días más tarde moriría en el Hospital General de Madrid.

Un día después del atentado que le costó la vida a Eleuterio López se reunió en el domicilio social de la Calle del Marqués del Riscal (Madrid) el Primer Consejo Nacional de Falange Española de las J.O.N.S. bajo la presidencia de José Antonio. En el orden del día existían tres asuntos fundamentales: la aprobación de unos Estatutos definitivos; la fijación de unos puntos programáticos y la elección de la nueva dirección nacional, cuyo carácter unipersonal o colectivo habría de resolverse definitivamente. Para ello fueron convocados todos los miembros de la cesante Junta de Mando, el Secretario General de la organización, los jefes de los todos los servicios, un

representante de cada región y una veintena de militantes designados nominalmente por la Junta de Mando en su última sesión del 28 de agosto.

El Consejo Nacional, con una duración prevista de tres días, inició sus sesiones con una intervención de José Antonio. Al fondo del salón se había colocado una bandera rojinegra, y sobre ella, con letras doradas, estaban escritos los nombres de los falangistas Caídos hasta ese momento. José Antonio, con evidente emoción, pronunció unas palabras en recuerdo de todos ellos y saludó a los consejeros. Inmediatamente, éstos se repartieron entre las distintas ponencias.

En la sesión correspondiente al día 5, tras largas deliberaciones, se aprobó que la dirección del Movimiento recaería sobre una sola persona (mando único). Ponencia defendida por los partidarios de José Antonio frente a la defendida por los seguidores de Ramiro Ledesma, partidarios del mando compartido o Triunvirato. Adoptada ya la resolución de que el Mando recayese sobre una sola persona se pasó a decidir quién debería ser el Jefe Nacional y fue el propio Ramiro Ledesma el que propuso espontáneamente a José Antonio para el cargo, quien lo aceptó "*con toda autoridad y toda responsabilidad*". Seguidamente y por decisión del recién nombrado Jefe Nacional de Falange Española de las J.O.N.S., se eligió la camisa azul mahón, como prenda de uniforme y mortaja de los falangistas, y se dieron las instrucciones a los camaradas de toda España para acudir a la lucha contra los sublevados durante la revolución marxista-separatista de octubre de 1.934.

En Asturias –como en el resto de España– los hombres de la Falange se destacaron por su valor. Tanto es así, que el Gobierno condecoró a los falangistas Innerarity y Suárez Pola por su extraordinaria actuación en Gijón. Actuación que consistió en portar en una piragua desde la costa hasta el crucero *Libertad*, bajo el incesante fuego de los sublevados y más tarde de la marinería del propio buque –que los había confundido con saboteadores rebeldes–, un parte de la guarnición asediada en el que se indicaban las concentraciones que los sediciosos marxistas tenían en Cimadevilla. Y entonces ¿sabéis qué pasó camaradas? Pues que a la misma vez que mientras el Gobierno condecoraba a estos camaradas por su actuación heroica, la Prensa –recibiendo órdenes del mismo Gobierno– censuraba la noticia.

En actuaciones similares a la anterior y en días sucesivos, cerca de un centenar de falangistas fueron heridos y al menos cinco camaradas cayeron en acto de servicio mientras defendían a España de la barbarie marxista. El nombre de estos héroes era José Montes Campal, Álvaro Germán Gutiérrez, Francisco Díaz Nereo (Díaz Nerco, según Ximénez de Sandoval) y Jesús Sáiz Hierro. Vayamos por partes:

José Montes y Álvaro Germán cayeron mientras defendían el Centro Católico Minero de la Moreda (atacado por los rebeldes con armas de fuego y cartuchos de dinamita) junto a un reducidísimo grupo de mineros, desde las primeras horas de la mañana del día 5 hasta las del día 6, permaneciendo en su puesto hasta que todos los supervivientes de la defensa se habían retirado.

Francisco Díaz era el Jefe Local de las J.O.N.S. de Torrelavega (Santander), un joven abogado e industrial que cooperaba con la Guardia Civil de la localidad en varios servicios. El día 9 de octubre, él y varios falangistas se encontraban escoltando unas camionetas a las órdenes de un sargento del Instituto Armado cuando fueron emboscados al llegar a un recodo de la carretera desde una casa abandonada. Francisco Díaz murió en el acto, mientras que el sargento, uno de los guardias y los falangistas Mariano Díez Blanco y Valentín Sollet Gómez, resultaron heridos de consideración.

Por las acciones que estos bravos camaradas realizaron en Asturias, José Antonio les impuso la Palma de Plata de la Falange.



El último de estos cinco falangistas, Jesús Sáiz Hierro, fue asesinado en la localidad de Arija (Burgos) durante la noche del 17 de octubre por algunos terroristas de significación socialista que le apuñalaron junto a su hermano Salvador cuando se disponían a regresar a su domicilio. Jesús resultó muerto en el acto, mientras que a Salvador resultó herido de gravedad.

Tal y como expuso Felipe Ximénez de Sandoval en su conferencia de 1.973, *“el Gobierno radical-cedista, liquidó la bárbara Revolución de Octubre, aplicando el rigor de las leyes únicamente a dos revolucionarios de menos cuantía: el sargento Vázquez, fusilado después de saludar a la Bandera Nacional, y un pistolero apodado el «Pichilatu», mientras arrojaba en la más tibia y suave impunidad a los organizadores del tremendo atentado contra la paz y la unidad de la Patria. Y, naturalmente, la sangre falangista siguió regando los suelos de España”*.

El 29 de octubre, coincidiendo con el primer aniversario del mitin del Teatro de la Comedia, la Falange, en memoria de sus Caídos, celebra un funeral en la Iglesia de Santa Bárbara, en *“cuyas amplias escaleras exteriores se presentaban sobremano a las vibrantes invocaciones de los nombres de los muertos en actos de servicio”*<sup>4</sup>.

Pero... conozcamos algunos detalles más de aquel funeral:

*“Aquel primer aniversario se conmemoró, solemne y cristianamente, con una misa funeral oficiada en la Iglesia de Santa Bárbara de Madrid, –Santa Bárbara de la Falange– en el monasterio de las Salesas, parroquia de la casa natal de José Antonio y templo donde recibió las aguas de cristianar bautismales. En aquella fecha se conmemoró el recuerdo y el ejemplo de los que buscaron la gloria en una nueva dimensión de guardia eterna de España.*

*Con recogimiento y devoción, con lágrimas contenidas, con el dolor reciente de sus pérdidas, el amplio templo, panteón real, se llenó con los escuadristas de la primera línea, los más intrépidos, los más ardientes, los arietes; con aquellos camaradas de una edad más madura y que militaban en la segunda línea de combate, más curtidos, pero con la misma e idéntica ilusión que los muchachos jóvenes y con la incipiente Sección Femenina, las mujeres sacrificadas y abnegadas de la Falange que ya, en aquel primer aniversario, se aproximaban al centenar de mujeres patrióticas que se arremolinaban en torno a Pilar Primo de Rivera. Y allí concurrieron también los estudiantes, los muchachos del S.E.U., los que pregonaban que el estudio era preciso pero acompañado de la acción en caso necesario. La nave de la iglesia estaba repleta de una juventud apiñada que se convocaba cristianamente a rezar por sus caídos. En el atrio formaban las filas de las escuadras. El otoño madrileño, climatológicamente, es una mezcla de rigor y de condescendencia. Por eso, bajo la chaqueta, se vestía ya la camisa azul mahón, desabrochada en el cuello, que había sido elegida, como prenda de la vestimenta militante, en el Primer Consejo Nacional que se había celebrado en Madrid, el pasado día 5 de octubre.*

*Al llegar José Antonio acompañado de los mandos de la Falange, al gran patio que da acceso al recinto sagrado, un bosque de brazos en alto acoge su presencia. Eran como aspas levantadas hacia el viento y el cielo, hacia las nubes y los luceros, donde se tenía la certeza y la seguridad moral que pernoctaban los predecesores en el sacrificio martirial.*

*La misa fue profunda. Un silencio místico, de recogimiento, se escucha en el interior, sólo quebrantado por las invocaciones latinas del oficiante con casulla negra y dorada.*

---

<sup>4</sup> David Jato Miranda. *“La rebelión de los estudiantes (apuntes para una historia alegre del S.E.U.)”*. Página 120. Talleres Gráficos CIES. Madrid. 1.953.

*A la salida del templo, desde el mismo pórtico, José Antonio acompañado de Raimundo, el Secretario General, corresponde brazo en alto al saludo de sus camaradas. Desde lo alto de la escalinata, al pie del atrio, Raimundo Fernández Cuesta lee, con voz enjugada en lágrimas, el nombre y los apellidos de los quince caídos que suenan a redoble, contestándose con la expresión unánime de ritual: «¡Presente!». En aquel patio cada uno de los caídos se hace eco y proximidad. Se les nombra por este orden:*

*José Ruiz de la Hermosa. Juan Jara. Tomás Polo Gallego. Francisco de Paula Sampol Cortés. Matías Montero y Rodríguez de Trujillo. Ángel Montesinos Carbonell. Jesús Hernández Rodríguez de Oviedo. José Hurtado García. Juan Cuellar Campos. Manuel Carrión Damborenea. José Montes Campal. Álvaro Germán Gutiérrez. Francisco Díaz Nereo. Eleuterio López. Jesús Sainz Hierro*

*¡PRESENTES!*

*A continuación, José Antonio, con voz grave, apagada, lee la «Oración por los muertos de la Falange», una oración fúnebre redactada por su amigo y camarada Rafael Sánchez Mazas, que se había publicado ya en el semanario «F.E.» del día 22 de febrero de 1.934.*

*Se cierra el acto con el grito y el anhelo de todos los asistentes, con la explosión contenida de los cientos de gargantas que necesitaban el desahogo ante la Patria en ruinas: «¡Arriba España!»<sup>5</sup>.*

*Finalizaba el año de 1.934 con un balance de dieciséis camaradas muertos a manos de los enemigos de España. Pero lo peor, aún estaba por llegar.*

*A las cuatro de la tarde del 2 de abril de 1.935, en la Calle Arrieta de Madrid, varios marxistas, que se encontraban apostados, dispararon contra un humilde y sencillo panadero afiliado a las C.O.N.S. llamado José García de Vara, matándolo en el acto.*

*A pesar de los esfuerzos gubernamentales y de las amenazas de los marxistas por impedirlo, el entierro de García de Vara en el Cementerio de la Almudena, reunió por la tarde del día siguiente, con José Antonio a la cabeza, a casi toda la Falange madrileña. La oración fúnebre, pronunciada por el Jefe Nacional, fue más extensa que de costumbre:*

*"Otro glorioso caído. Otro mártir que, como tal, ha sabido ofrendarlo todo, hasta su vida y su sangre, en el altar de la España inmortal.*

*Otro caído en aras del amor. Él supo cumplir una misión sagrada dentro de la Falange Española de las J.O.N.S., y el plomo marxista le cercenó la vida antes de traspasar el umbral de la Patria naciente.*

*Por luchar por el amor te ha matado el odio. ¡Camarada! Tu sacrificio no será vano: Todos los que podemos aún saludar tu tumba con el brazo en alto, sabremos seguir tu ejemplo magnífico. Todos estamos dispuestos a llegar, como tú, hasta el supremo sacrificio por cumplir nuestra misión. Misión en el neto sentido de la palabra, en el sentido religioso. España, que no es un territorio ni una fantasía hija de calenturientas imaginaciones, sino que es una realidad intangible y suprema; que es el esfuerzo de nuestros hermanos, las hazañas gloriosas de nuestros padres y la sangre fecunda de nuestros abuelos, amenaza hoy morir, cobardemente abandonada. Y somos nosotros, los nacionalsindicalistas, los llamados a correr en su auxilio, en su apoyo, en ayudarla a levantarse. ¡Bendita sea la Falange, si ella nos lleva a morir por España! Tengamos siempre presente que España es «una unidad de destino» en lo*

---

<sup>5</sup> José Luis Jerez Riesco. "Elegidos para la Gloria. Palmas de Plata de la Falange". Página 18 y siguientes. Ediciones Nueva República, S.L. Barcelona. 2.003.

*futuro y sepamos demostrar, cara al mundo y al sol, con orgullo de españoles, que si somos muchachos de edad, somos, en cambio, hombres para morir y vivir por España en el cumplimiento de un sagrado deber.*

*Somos jóvenes. Demasiadas veces hemos oído repetirnos con énfasis de superioridad que luchamos así porque nada tenemos que perder. ¿Nada? Los mismos que tal dicen no lo sienten, no lo pueden sentir. Demasiado saben ellos, porque también fueron jóvenes, que vale más un porvenir por hacer que uno ya hecho. Que vale más una ilusión que una realidad.*

*Yo os aconsejo que cerréis los oídos para esas gentes que ahora, como siempre, se dolerán lastimeramente por la muerte de nuestro camarada, y quizá os aconsejen extremar las represalias. Yo os pido que demostréis con vuestra conducta cómo sabemos sufrirlo todo, recogiendo de entre la sangre de nuestros hermanos su animoso espíritu –de esa sangre que vuelve a ser el abono fecundo en el suelo de España para la futura cosecha- para seguir imperturbables nuestra ruta.*

*Quizá os digan, en tono de insufrible superioridad, que no debéis permanecer en nuestras filas, que hagáis caso a su consejo «de hombres» y os dejéis de «locuras». Replicadles que los hombres no se miden por la estatura ni por las palabras: que los hombres se miden y se ven en el terreno de los hechos, de la acción, que es nuestro terreno. Y si es verdad que somos locos, ¡bendita locura la de este amor, que nos lleva a entregar a la Patria lo más precioso que nos dio: nuestra sangre!*

*Hacerles ver, clara y rotundamente, cómo son los responsables directos de la muerte de nuestros camaradas con su egoísmo, con su incapacidad y con su cobardía; que el problema de vida o muerte que tiene España planteado no se resuelve con palabras; que mientras ellos en sus casas, o en los cafés, «arreglan» a España, estamos nosotros en estas calles españolas, que parecen destinadas a ser siempre regadas por la sangre de sus hijos, cruel y cobardemente asesinados por el solo delito de tener corazón, de tener de sobra todo el corazón que a ellos les falta, y que, en último término, preferimos morir todos, del primero al último, antes de seguir encenegados en el oprobio y la vergüenza.*

*Otra vez nos vemos precisados a rendir el póstumo homenaje al camarada caído. Vil y cobarde, mal nacido el que ahora se retrase de la primera fila; ese no es digno de llamarse camarada del muerto en esta hermandad suprema de la Falange.*

*Otra vez las Falanges ¡Firmes! Todos en las filas de choque, en la vanguardia, ahora más que nunca y como siempre. Hay ya uno más entre los mártires de España. José García Vara: Todos a una, ¡Presente! ¡Arriba España!»<sup>6</sup>.*

El día 11 del mismo mes, en Salamanca, cuando el falangista Juan Pérez Almeida (un sencillo obrero electricista) paseaba por el Parque de la Almedilla en unión de su novia y de su hermana Carmen, una niña de doce años, un nutrido grupo de marxistas, bien parapetado entre los muros de la verja del parque, disparó sobre ellos varias descargas. Carmen murió en el acto pues una de las balas le había alcanzado en la cabeza, mientras que su hermano, herido de gravedad, falleció el día 5 del mes siguiente. Según escribió José Antonio a Bravo el 16 de abril, *“la Falange pasó por el dolor de la muerte de este camarada, cuya mejoría había esperado con emoción e impaciencia”*.

Debido a este brutal atentado, desde aquel trágico día –nos sugiere Julián Pemartín– Carmen, que por edad nunca pudo estar afiliada a la Sección Femenina, fue considerada por muchas camaradas como la primera de sus Caídas<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> *Arriba*. Número 4. 11 de abril de 1.935.

<sup>7</sup> Julián Pemartín Sanjuán. *“Teoría de la Falange”*. Página 62. Editora Nacional. Madrid. 1.942.

En el *“Presente”* que se le dedicó en el semanario *Arriba*, se decía:

*“Cayó Juan Almeida, por España, muerto a traición con la hermanita que tanto quería, en uno de los episodios más conmovedores, en uno de los atentados más viles que la Falange ha sufrido. Guardad todos en el fondo de vuestras almas este nombre y este dolor y pensad que allá arriba, con Juan Almeida y con los veinte nuestros, hay una niña que han matado a una familia de gentes de bien, pero que nos la han matado también a nosotros”.*

El día 29 de abril, se presentaron cinco falangistas en el municipio de Aznalcóllar, un pueblecito sevillano formado por mineros de la Mina Caridad, con la intención de distribuir el semanario *Arriba* entre sus gentes. Cuando acababan de comenzar su venta fueron víctimas de un ataque perpetrado por un numeroso grupo de marxistas ante el cual, y dada su inferioridad numérica, tuvieron que replegarse. Tras conocer la noticia, al día siguiente regresaron al pueblo veinte falangistas para finalizar la venta del semanario inacabada el día anterior por sus camaradas. Al llegar al pueblo fueron recibidos a pedradas por los elementos izquierdistas, con tan mala suerte que una de las piedras impactó contra la cabeza del falangista Manuel García Míguez, un periodista de 30 años de edad (aunque según Sancho Dávila era perito industrial), quien al caer abatido fue rematado de un disparo. En el mismo incidente, también resultó herido el camarada Francisco Moreno Vela, quien al ser alcanzado por otra piedra, solamente llegó a perder el conocimiento por unos instantes.

Según relató Ximénez de Sandoval, la Falange de Sevilla acudía a este pueblo *“para vender Arriba pese a la feroz oposición de los marxistas, que se hizo más violenta que nunca en la mañana del 29, por lo que a la tarde siguiente, llegaron a Aznalcóllar en tres taxis, veintiún falangistas, dispuestos a vender a toda costa el número 6 de nuestro periódico, en el que se denunciaban las blandenguerías gubernamentales con los separatistas catalanes. Unos guardias municipales trataron inútilmente de impedirlo. Los marxistas, parapetados en las casas y las esquinas, abrieron fuego con pistolas y escopetas contra los falangistas, quienes les dieron réplica rotunda, hasta que al aparecer la Guardia Civil inician la retirada. En aquél momento, Manuel García Míguez, gallego de mediana edad, trasplantado a Andalucía, “perito industrial y buen aficionado a las letras”, cae sangrante y sin sentido a consecuencia de una pedrada en la sien. Un grupo de enemigos se abalanzó sobre él disparándole a quemarropa, agrediéndole con palos y navajas. El jefe de la expedición falangista recoge a su camarada moribundo con el brazo izquierdo y sigue disparando con su revólver hasta agotar las balas, logrando unirse al cabo de la Guardia Civil*

*Pocos días más tarde sería asesinado en Sevilla, uno de los taxistas que condujeron a los falangistas hasta Aznalcóllar. Aunque murió víctima de los mismos enemigos de la Revolución Nacional, su nombre no pasó al Telón de los Caídos, por no estar afiliado”.*

Continuando con la persistente oleada de atentados a la que estaban siendo sometidos los falangistas, el 31 de mayo de 1.935, en Linares (Jaén), José Moya Torres, Andrés Cárdenas, Jaime Sabina y Miguel Soriano Jiménez, mientras repartían propaganda en la Calle de la Virgen, fueron agredidos por un grupo de comunistas. Miguel Soriano, de 27 años, quedaba herido de gravedad después de que el pistolero comunista Juan García Márquez le disparara a bocajarro; su camarada, José Moya Torres, a pesar de ser también agredido (recibió una puñada en el cuello), era detenido por la autoridad. Seis días después de estos trágicos sucesos moría Miguel Soriano Jiménez, un falangista del que apenas tenemos datos, salvo los de este atentado que le provocó la muerte.

Cuatro días después caía asesinado en las calles de Málaga el falangista José Soto Díaz, un joven de 27 años, al verse sorprendido por su asesino, un perjuró del Nacionalindicalismo llamado Blas Latorre, de 47 años, quien vació sobre él todo el cargador de su pistola.

Tres días antes de la Reunión de la Junta Política en el Parador de Gredos, es decir, el 12 de junio de 1.935, una bomba hizo explosión en el local de la Falange de Oviedo, sito en el número 23 de la Calle Campoamor, provocando la muerte al falangista Enrique Moyano, de 21 años de edad, y dejando malheridos a sus camaradas José Molina, de 29 años, y José María Suárez López, de 32 años, quien fallecería un días después. Según los describe Felipe Ximénez de Sandoval, ambos falangistas eran dos jóvenes, fuertes, bien plantados que *“acababan de oír el discurso pronunciado por José Antonio en el Teatro Principal de Oviedo el 26 de mayo y todavía les cantarían en los oídos y los corazones las últimas y emocionantes palabras del Jefe, asegurando a sus camaradas:*

*“La Revolución Nacional la haremos nosotros, sólo nosotros, camaradas de las camisas azules, y la haremos por un móvil espiritual, que es por lo único que se muere. Los mineros de Asturias, equivocados, pero valerosos, no hicieron la revolución por ellos, que ganan los mejores jornales de España, sino por los trabajadores hambrientos de Andalucía. Nosotros tampoco haremos nuestra Revolución para nosotros, sino para España. Ya veréis como acaban por entendernos los mismos mineros de octubre, a los que podemos decir: «No empleéis vuestro magnífico coraje para luchas estériles. Haced que os depare, además de la justicia y el pan, una Patria digna de vuestros padres y de vuestros hijos»”.*

En estas circunstancias llegamos a la mañana del día 8 de agosto; día en que la Falange de Sevilla se vestirá nuevamente de luto por el asesinato de otro camarada: Antonio Corpas Gutiérrez. Poco sabemos de este camarada, salvo que era un joven dependiente de comercio procedente de las filas comunistas al que frecuentemente venía amenazando personal de la Unión Local de Sindicatos, afecta al Partido Comunista. La amenaza se cumplió durante la noche del 7 al 8, cuando al regresar de acompañar a su novia hasta su casa, un comunista llamado Jerónimo Mesa (o Misa, según otras versiones) le estaba esperando emboscado en la Calle Arroyo para atravesar su cuerpo con cinco descargas mortales. El día 8, cuando la Policía detuvo a su asesino, éste confesó que un tal Rafael Fernández, también del Partido Comunista, le había propuesto la agresión y le había proporcionado la pistola con la que realizó el atentado; a cambió de ello, el pistolero cobró veinte pesetas.

Según Ximénez de Sandoval, el asesino de Antonio Corpas, fue *“condenado a muerte por un Tribunal de Urgencia, cuyo indulto no le importó a José Antonio ser el primero en pedir, en la mañana del domingo 26 de diciembre de 1.935”.* (¡Qué gran diferencia de ética y estilo!).

Durante la noche del 6 al 7 de noviembre, nuevamente en el pueblo de Aznalcóllar, dos falangistas fueron ametrallados por varios comunistas mientras pegaban en la Calle San Vicente pasquines de propaganda. Uno, Eduardo Rivas López, un modesto pintor de 30 años y subjefe de las milicias sevillanas a quien se había concedido la Palma de Plata por su heroica actuación en Aznalcóllar, murió en el acto; el otro, Jerónimo Pérez de la Rosa Jiménez, de 18 años, un estudiante afiliado al S.E.U. de la Escuela Industrial que se ganaba la vida como mecánico de ferrocarriles, moría al amanecer.

En el número 19 del semanario *Arriba* (14 de noviembre de 1.935) se reprodujeron las palabras con que José Antonio denunció ante el Parlamento, el asesinato de estos dos camaradas que *“se alistaron en la Falange porque se dieron*

*cuenta de que el mundo está en una crisis espiritual, de que se ha roto la armonía entre el destino de los hombres y el destino de las colectividades. Ellos dos no eran anarquistas; no estaban conformes en que se sacrificase el destino de la colectividad al destino del individuo; no eran partidarios de ninguna forma de Estado absorbente y total; por eso no querían que desapareciese el destino individual en el destino colectivo. Creyeron que el modo de recobrar la armonía entre los individuos y las colectividades era este conjunto de lo sindical y de lo nacional que se defiende, contra mentiras, contra deformaciones, contra sorderas, en el ideario de la Falange. Y se alistaron en la Falange, y salieron hace dos noches a pegar por Sevilla los anuncios de un periódico permitido. Y cuando estaban pegando los anuncios en la pared, fueron cazados a mansalva; uno quedó muerto sobre la acera, y el otro murió en el hospital, pocas horas después”.*

Los atentados del día 7 provocaron las iras de sus camaradas del S.E.U., quienes organizaron al día siguiente una huelga y una manifestación en las ciudades de Sevilla y Valladolid para protestar contra los atentados y por la indefensión de sus miembros. Durante el entierro, realizado ese mismo día, tres camionetas de la Guardia de Asalto intentaron impedir el acceso de los falangistas al cementerio municipal de Sevilla para dar sepultura a sus dos camaradas asesinados, aunque al final accedieron gracias a la intervención del Jefe de la Falange andaluza, Sancho Dávila, quien les dio su palabra de honor de que no se produciría ningún incidente.

Llegamos al año de 1.936, último año que nos ocupa en esta historia y si, tal y como estamos comprobando, Falange Española de las J.O.N.S. era menospreciada por las derechas, no ocurría lo mismo con las izquierdas que la valoraban en su justa medida, haciéndola objeto predilecto de su rencorosa saña. Durante los días que precedieron a las elecciones de aquel año se produjeron múltiples agresiones contra sus militantes: A la Falange le correspondieron héroes y mártires mientras que a los demás, derechas e izquierdas, los diputados electos.

El 22 de enero moría José Alcázar Torrero, un joven de 27 años afiliado a las C.O.N.S. madrileñas, a quien dos pistoleros marxistas habían disparado el día anterior en una calle del Puente de Vallecas.

El día 7 de febrero, en Vigo (Pontevedra), una veintena de anarquistas armados con pistolas intentó asaltar el centro falangista de la ciudad, sito en el número 1 de la Calle del General Riego. Tras irrumpir en el centro y apagar la luz fueron rechazados gracias a la bravura de sus cuatro defensores, quienes resultaron heridos. Enrique Gameselle Lago fue herido de bala en la ingle; a Carlos Garabal Ojeda, una bala le partió un brazo; Constantino Cea Vilariño, resultó herido de bala en un costado y, Luis Collazo Campos, de 21 años, moriría dos días después como consecuencia de las heridas que una bala le produjo en el vientre. Rafael Sánchez Mazas, el autor de la hermosa *“Oración por la Caídos de la Falange”* escribía en el *“Presente”* dedicado a este camarada que fue *“muerto de buena lid, de cara al enemigo, defendiendo en nuestra pobre casa viguesa, el honor de la Falange. Su vida generosa ofrece a España un ramo fresco de flores y de hojas verdes de esperanza. Acoja el Señor con piedad a nuestro hermano. Porque allá, en las escuadras de arriba, él va a juntarse con aquellos otros de los nuestros que con el brazo en alto saludan a las banderas de la eternidad”*.

Continuando con la interminable lista de los *Luceros* falangistas, el mismo día que se realizaban las elecciones generales, el 16 de febrero, moría en Oviedo José Molina después de sufrir una agonía desde que el 12 de junio de 1.935, la explosión de una bomba en el centro falangista le dejara malherido. Por la noche de ese mismo día, en la Felguera, un socialista apuñaló en el vientre al camarada Víctor Álvarez

Ajuria, de 20 años, cuando éste se encontraba dando un paseo en solitario. Este camarada, debido a la gravedad de las heridas recibidas, moriría cinco días después.

El día 20, otro grupo de marxistas asesinaba en el pueblo de Yecla (Murcia) al falangista Pedro Marco Ortín. Cuatro días después, en Pechina (Almería), José Díaz García iba con su padre cuando de una manifestación marxista se destacaron varios individuos y lo mataron a tiros.

En Málaga, el día 26, gentes rencorosas asesinaban a Antonio Díaz Molina, de 19 años de edad y albañil de oficio, por haber puesto al servicio de la Falange el ímpetu que acrisoló en otras organizaciones revolucionarias. En este camarada se dio la circunstancia de que, tras abandonar las filas del Partido Comunista, dos años antes de su asesinato, fue amenazado de muerte por sus antiguos compañeros en el que caso de que decidiera continuar perteneciendo a la Falange. Una vez más, cumplieron su cruel y “democrática” amenaza.

También ese mismo día, en Mendavia (Navarra), varios serenos de militancia marxista, capitaneados por el alcalde del pueblo, tirotearon a dos falangistas. El primero de ellos, Martín Sáinz, no sufrió daño alguno, pero su camarada, Martín Martínez Espronceda resultó herido, falleciendo algunos días después.

El día 28, en el cementerio de la capital, y con ocasión del entierro de este camarada caído, los falangistas locales, acompañados por elementos del Requeté navarro, organizaron una concentración con la que pretendían rendirle un último homenaje, pero la Guardia de Asalto, que recibía órdenes, lo impidió cargando contra ellos y deteniendo a varios de los asistentes.

A las ocho y media de la tarde del jueves, día 27, mientras se cerraba el nuevo centro de la Falange en Madrid, en el Barrio de Vallecas moría víctima de los desmanes marxistas José Rodríguez Santana, un empleado del trabajo manual que estaba afiliado a la Falange.

El día 6 de marzo, en Madrid, un grupo de obreros de las C.O.N.S. que trabajaba en la demolición de la vieja Plaza de Toros de Vista Alegre fue tiroteado por milicianos del P.S.O.E. y de la U.G.T. Murieron en el acto dos de ellos, José Urrea Goñi y Ramón Faisán; otros dos quedaron malheridos, Rafael Lacambra y Manuel Chopera, mientras estos últimos eran trasladados hacia una casa de socorro por sus propios compañeros del tajo otro grupo de socialistas intentó lincharlos, pero afortunadamente esta vez acudió a tiempo una escuadra de Falange.

¿Por qué se asesinaba a esta pobre e inocente gente? ¿Quiénes eran en realidad “*los parias de la Tierra*”? ¿Cuál era la “*famélica legión*”? ¡Cuentos, cuentos y más cuentos...! Pero esto es otra historia diferente, así que prosigamos con el tema que nos ocupa.

Alejandro Corniero Suárez, en su peculiar “*Diario de un rebelde*”, da otra versión –por cierto, muy parecida– sobre este atentado contra los consistas de Vista Alegre:

*“Ayer –lo escribe el 7 de marzo– nos tocó en nuestra propia carne. En las obras de la Plaza de Toros (para su derribo) unos pistoleros dispararon contra cuatro trabajadores de nuestra CON-S, matando a los cuatro. Yo conocía de vista, de encontrarle a veces en el Centro, a uno de ellos, negro de raza: Johnson. La tercera bandera ha ido al entierro...”*<sup>8</sup>.

Al tratarse de un diario personal, me inclino por pensar que estos datos le fueron rumoreados, y no pudiéndolos contrastar, los acabó por anotar de esta forma.

---

<sup>8</sup> Alejandro Corniero Suárez. “*Diario de un rebelde*”. Página 148. Ediciones Barbarroja. Madrid. 1.991

Ese mismo día, en Ares (La Coruña), un grupo de trabajadores del sindicato falangista fue ametrallado, resultando heridos dos de ellos y muertos otros cuatro. Por la noche, en La Puebla de Almoradiel (Toledo), otro grupo de marxistas tiroteaba al Jefe Local de Milicias, Higinio Sepúlveda Verdugo mientras regresaba a su casa. Una vez que cayó tendido al suelo fue rematado a culatazos. Al día siguiente estaba previsto por sus familiares darle cristiana sepultura en el cementerio local, pero la autoridad municipal lo había prohibido si también acudían los falangistas, así que una pequeña comitiva de sus camaradas se dirigió a la casa del alcalde para que les permitiese asistir al entierro. No pudieron alcanzar su objetivo pues, durante el trayecto, fueron tiroteados. Siete falangistas resultaron heridos por las descargas de las armas, a la vez que sus camaradas Ramón Perea y Tomás Villanueva fallecían en el acto, incrementando la lista de los *Luceros* de la Falange.

El día 9, en la Calle Juan de Castilla de Palencia un grupo de comunistas atacó al camarada Jesús Álvarez Barón, cuando, en compañía de su hermano se dirigía hacia su domicilio. En la pelea, su hermano logró huir, pero él, como se encontraba herido no pudo hacerlo, siendo rematado por un guardia de Asalto que, apoyando a los asaltantes, le efectuó varios disparos a quemarropa.

En la tarde del 11 de marzo, un grupo de comunistas situado en la madrileña Calle de Alberto Aguilera se dedicaba a cachear a la gente pistola en mano. Detienen al miembro del S.E.U. de Derecho Juan José Olano Orive, de 18 años, y a su compañero de los Estudiantes Tradicionalistas, Enrique Varsovel (Bersoley, según otras versiones), un año menor que el anterior. Ven sus carnés y entonces uno de los sicarios dice en voz alta: *“vosotros sois fascistas”* les conminan a seguir y apenas han avanzado unos pasos disparan sobre ellos a quemarropa derribándolos. Juan José Olano falleció en el acto, mientras que su compañero tradicionalista, Enrique, resultó herido de gravedad. El Gobierno prohibió que se le enterrara públicamente o se le efectuara homenaje alguno. *“No se podía llorar, había que continuar”* –dijo José Antonio– ese era el verdadero homenaje que se podía rendir al camarada fallecido.

El día 15, en el pueblo murciano de Jumilla un joven marxista moría accidentalmente al dispararse la pistola que portaba uno de sus compañeros, por lo que para justificar el hecho, se acordó inculpar de la muerte a los falangistas locales. Justificado ya el hecho, las autoridades, cómplices de los marxistas, detuvieron a todos los falangistas del municipio. Durante la madrugada del día siguiente, una vez que los falangistas ya habían sido encarcelados, las turbas asaltaron la prisión, desarmaron a los guardias que los custodiaban, matando a hachazos a dos de los falangistas que se encontraban encarcelados: Jesús Martínez Eraso y Pedro Cutillas Sánchez.

El 27, moría en Pamplona el falangista de Mendavia Martín Martínez de Espronceda herido en el atentado que sufrió diez días antes, cuando, en compañía de su amigo Isidoro Ochoa, fue tiroteado por un grupo marxista que capitaneaba el alcalde del pueblo.

El último día de marzo, en Sevilla, caía asesinado por los disparos que le efectuaron varios frentepopulistas el joven falangista Manuel Giráldez Mora mientras se encontraba desayunando tranquilamente en un bar.

El día 14 de abril, con ocasión de la conmemoración republicana y durante el desfile organizado ante el Presidente interino, con asistencia del Gobierno y del Cuerpo Diplomático, estalló una traca detrás de la tribuna presidencial, lo que hizo cundir el pánico. Cuando se repuso el orden, al desfilar la Guardia Civil, los grupos socialistas que flanqueaban el Paseo de Recoletos abuchearon e insultaron a la



Benemérita. Cuando salió en su defensa el Alférez Anastasio de los Reyes Morales fue muerto a tiros allí mismo.

Aquel incidente sería el detonante de toda una cadena de sucesos violentos: El día 16 el féretro del alférez De los Reyes partió del cuartel de la Guardia Civil situado en los altos del Hipódromo para ser enterrado en el Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena. Escoltando al cadáver, que iba a hombros de sus compañeros de Cuerpo, habían acudido numerosos militares y civiles. Durante el trayecto se produjeron frecuentes y cruentos tiroteos, tanto es así que en diversos lugares la comitiva, acosada por los tiros de las huestes marxistas, tuvo que depositar en tierra el ataúd y contestar, pistola en mano, a las agresiones. En una de esas refriegas, cayó muerto Andrés Sáenz de Heredia y Arteta, de 24 años de edad, militante de la Falange y primo hermano de José Antonio, quien se encontraba acompañando a la comitiva fúnebre.

Cuando el féretro y sus acompañantes llegaron a la Plaza de Manuel Becerra, una compañía de Guardias de Asalto obligó a disolverse a los manifestantes cargando sin contemplaciones. Se volvieron a producir nuevos altercados violentos, y en uno de ellos, el Teniente José Castillo que era de filiación socialista e instructor militar de sus juventudes, descerrajó un tiro a quemarropa al joven tradicionalista Llaguno, el cual quedó malherido. En ese tiroteo también falleció el estudiante de Farmacia y miembro del S.E.U. Manuel Rodríguez Gimeno.

El 17 de abril, mientras Falange Española de las J.O.N.S. era declarada ilegal, en Canillas (Madrid), varios marxistas dispararon contra los hermanos y falangistas Manuel, Antonio y Eloy Gómez Fernández. Eloy moriría instantáneamente, mientras que su hermano, Antonio, lo haría poco después.

Tres días después era asesinado en Yecla (Murcia) el falangista José Caro Bautista.

El día 3 de mayo caía asesinado en las afueras de Carrión de los Condes (Palencia) el camarada José Fierro Herrero, de 22 años de edad, cuando paseaba junto a sus camaradas José Nieto y Esteban Villafruela. Los marxistas le habían perseguido hasta alcanzarle en las inmediaciones de la Escuela de Experimentación Agrícola, donde le efectuaron siete descargas con sus armas que le provocaron la muerte en el acto. El sepelio por José Fierro fue celebrado tres días después de su muerte en Carrión; prohibiendo la autoridad que sus camaradas de la Falange acompañasen el cadáver hasta el cementerio con la excusa de evitar incidentes.

Ese mismo día, también caía asesinado en el pueblo de Calzada de Calatrava (Ciudad Real) el falangista Rafael León cuando se encontraba dando un paseo por la vía pública. Al ser reconocido por varios socialistas fue agredido, por lo que tuvo que sacar su pistola para defenderse; en ese momento, varios guardias municipales, que se habían unido a los marxistas, le dispararon, dejándolo malherido en el suelo, debilidad que aprovecharon los atacantes para rematarlo a pedradas y a garrozos.

También ese mismo día, en Villamuriel de Cerrato (Palencia) fueron atacados los falangistas Máximo Inclán Bravo e Isidoro López Díaz. Máximo Inclán moriría después de recibir catorce puñaladas y romperle la columna vertebral a palazos, mientras que su camarada Isidoro López resultaba herido de gravedad por arma blanca y apaleamiento.

El 19 de mayo, Santiago Casares Quiroga anunciaba durante su intervención en el pleno de las Cortes a los diputados del Frente Popular que *“contra el fascismo el Gobierno es beligerante”*. En efecto, esa misma madrugada fallecía en Pontevedra el falangista Secundino Esperón después de haber recibido cuatro impactos de bala. Algunas horas más tarde, en Santander, moría el falangista José Olaverrieta Ortega

como consecuencia de las heridas recibidas en el atentado del día 5 de mayo; al día siguiente, en Zamora, moría el falangista Francisco Gutiérrez Rivero tras recibir un tiro por la espalda cuando paseaba por la Plaza Mayor de la ciudad y un par de días después, en Madrid, resultaban gravemente heridos los falangistas Pascual López Gil y José Cruz Aldea tras ser atacados por una treintena de comunistas cuando se disponían a salir del Bar Pekín. José Cruz recibiría varias lesiones en la cabeza que le hicieron perder el conocimiento durante unos instantes, mientras que su camarada, Pascual López, recibió un balazo en el pecho que le produciría la muerte al día siguiente. Éste último, poco antes de fallecer en el Hospital de la Princesa de Madrid, pudo reconocer a varios de sus atacantes, que eran miembros del Centro Comunista de la Calle Cartagena.

El día 27, en la Plaza de San Torcuato de Zamora, varios socialistas apuñalaron y apedrearon al falangista Martín Álvarez Hernández hasta dejarlo sin vida.

El 30 de mayo, día de la Romería del Rocío, en Castilleja de la Cuesta (Sevilla), el camarada Manuel Rodríguez Montero estaba viendo pasar a los romeros cuando un grupo de marxistas dio gritos comunistas que provocaron el sentimiento de los romeros. Valientemente, este camarada se opuso a ellos dando gritos de *¡Arriba España!* Ante esta inesperada reacción, los comunistas se arrojaron sobre él apuñalándolo y acribillándole a tiros, lo que le provocó la muerte al instante.

El día 3 de junio morían en Santander los falangistas Amadeo Pico Rodríguez y Pedro Cea Gutiérrez, estudiante del S.E.U. y maestro nacional respectivamente. Un día más tarde, el falangista Manuel Panadero Martínez caía abatido en Sevilla por una nutrida descarga cuando, por la noche, se disponía a cruzar el puente llamado *de las Fronteras* en la Barriada de Amate.

Al día siguiente, en el Hospital de San Antonio Abad de León, fallecía el falangista Santiago Monje Díez, un honrado jornalero de 40 años, como consecuencia de las lesiones que, algunos días antes, le habían realizado los marxistas.

El día 10, moría en la Casa de Salud de Valdecilla de Santander el falangista Francisco Marcano Igartúa a consecuencia de las lesiones sufridas durante el atentado del 25 de mayo cuando, a las diez de la noche, un grupo de marxistas le hirió gravemente en el pueblo de Los Corrales de Buelna mientras regresaba sólo a su casa desde el pueblo de Collado. Los marxistas lo apedrearon y apalearon hasta dejarlo exánime en la cuneta, de donde no fue recogido hasta las siete de la mañana del día siguiente. Tan sólo dos días después caía en Albacete el falangista Francisco Gabaldón.

El día 15 caían asesinados en la Calle Arjona de Sevilla los falangistas José Rus Lucenilla y Federico Langehold Gutiérrez. Tres días después, los miembros de las C.O.N.S. José Luis Obregón Ciurana y Luis Cabañes Abarca, empleados de la Real Compañía Asturiana de Minas, eran asesinados a tiros por un grupo marxista de Santander.

El 21 moría en Oviedo el seuísta Antonio Menéndez a consecuencia de las lesiones que sufrió en el atentado del 28 de abril.

El día 30, el joven de 18 años José María Sánchez Gallego, hijo de un famoso empresario circense, fue secuestrado mientras conducía su automóvil. Su cadáver aparecería cinco días más tarde en el pueblo de Pozuelo de Alarcón. Durante los cinco días que duró el secuestro José María estuvo atado a una silla en la que sus raptos le golpeaban con saña. ¿Cuál había sido su delito? Según pudo averiguar la policía, este joven, que no estaba afiliado a organización política alguna, fue asesinado porque entre sus amistades se encontraban varios falangistas.

El 2 de julio, en Madrid, los marxistas ametrallaron desde un coche en marcha a varios falangistas que estaban tomando café en la terraza del Bar Roig de la Calle Torrijos, resultando muertos tres de ellos: Miguel Arriola, Jacobo Galán, estudiantes de 19 y 18 años de edad respectivamente y Aquilino Fuster, electricista de profesión.

Llegados a este punto, Francisco de Asís de la Vega Gonzalo intenta aclarar algunas lagunas que existen sobre ese atentado:

*“Algunos autores nombran al primer caído como Miguel Arriba. Alejandro Corniero anota que los falangistas asesinados fueron tres y no dos: «Noticias de Madrid, tensas, trágicas: el día 2, en un bar de la calle Torrijos, tertulia fascista. Pasa un coche y dispara. Tres muertos y varios heridos, entre ellos, Félix Quesada, el famoso defensa del Madrid. Los tres muertos eran de F.E.: Miguel Arriba (Sic) y Jacobo Galán estudiantes) y Aquilino Fuster (electricista)». (Alejandro CORNIERO SUÁREZ: «Diario de un rebelde», p. 174).*

*Federico Bravo Morata, en cambio, afirma que los muertos fueron cuatro: «El día 2... en un bar de la madrileña calle de Torrijos, un grupo de la extrema izquierda dispara sobre las mesas llenas de público, produciendo una masacre de cuatro muertos y ocho o nueve heridos». (Federico BRAVO MORATA: «Historia de la República» Tomo II, 1.934-1.936, Daimon, Barcelona, 1.977. p.355).*

*El diputado de la C.E.D.A. Antonio Bermúdez Cañete confirma estas cifras en la interpelación que hace en las Cortes al día siguiente del atentado: «¿Y las doce víctimas de anoche? ¿Los sucesos en un bar de la calle Torrijos, esquina a la calle de Don Ramón de la Cruz, han causado cuatro muertos al disparar sobre mesas llenas de gente? La agresión indiscriminada, vehículo en marcha, corrió a cargo de un grupo de socialistas». (Joaquín ARRARAS: «Historia de la Segunda República», Tomo IV, p.340 y Miguel RAMOS GÓNZALEZ: op., cit., p.73 y op., cit., p. 149 que fecha erróneamente este atentado el 3 de julio)<sup>9</sup>.*

Ese mismo día, 2 de julio, en el pueblo sevillano de Villanueva de San Juan, también caía asesinado el camarada Juan Martínez Pichardo.

Un día después, el camarada Rafael Panadero Martínez, herrero de oficio y que sufría de cojera, regresaba de la Ciudad Jardín (Sevilla) hacia el Cerro del Águila con un amigo cuando al pasar por un puente sobre las 10 de la noche un grupo de marxistas lo acribilló a tiros dejándolo muerto en el suelo. Este mismo día, José Antonio escribió una carta a Onésimo Redondo en la que, entre otras cosas, le decía:

*“Hazme el favor de comunicar a la familia de nuestro camarada muerto en Aldeamayor, Abundio Sanz Miguel, mi sincero pesar, y recíbelo tú en nombre de esas sufridas J.O.N.S. de Valladolid. No olvides escribir a Raimundo detalles de la muerte de ese muchacho para contarlo entre nuestros mártires”.*

El día 5 caía en el pueblo de Miguelturra (Ciudad Real) el falangista Claudio Fernández. Según escribió Julián Pemartín en su *“Almanaque de la Primera Guardia”*, *“los marxistas asaltaron el casino del pueblo, del que era conserje el padre de nuestro camarada; y cuando éste iba a recoger a un hermano pequeño que se encontraba en el local, uno de los asaltantes le disparó un tiro, que le causó la muerte”.*

A los dos días caía asesinado en el pueblo de Camuñas (Toledo) el falangista Consuelo Escribano Ortega, de profesión cartero. Consuelo fue llevado por sus camaradas hasta el hospital provincial, donde falleció, ya que los médicos no pudieron hacer nada por salvar su vida, dada la extrema gravedad de sus heridas. Tal y como

---

<sup>9</sup> Francisco de Asís de la Vega Gonzalo. *“Aniquilar la Falange. Cronología persecutoria del Nacionalindicalismo”*. Nota 47 al capítulo correspondiente al año 1.936. Página 221. Ediciones TARFE, Artes Gráficas S.L. 1.999.

había sucedido con la inmensa mayoría de los Mártires falangistas, las autoridades quisieron enterrarlo a escondidas, pero sus camaradas no lo permitieron, *“asistiendo a los oficios fúnebres varias escuadras perfectamente uniformadas y dispuestas a intervenir por si se producían contratiempos. En una mezcla de dolor, rabia e indignación llegaron hasta las mismas puertas del cementerio de Toledo, donde los restos mortales de Escribano, uno de los más humildes falangistas, recibieron cristiana y perpetua sepultura”*<sup>10</sup>.

Dos días después fallecía en Jerez de la Frontera el estudiante del S.E.U. Pedro Guerrero Torres a consecuencia de la paliza que le habían propinado varios comunistas casi un mes y medio antes. Al día siguiente, 10 de julio, moría por ese mismo motivo su camarada Manuel Guerrero Gutiérrez.

El día 12, cuatro guardias municipales del pueblo de Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real), comandados por su Alcalde, intentaron asaltar el domicilio del Jefe Local de la Falange, Gregorio Cabezas Millarrojas. Durante el asalto resultaron muertos él, su padre y uno de sus hermanos. Los hechos ocurrieron cuando éste regresaba a su casa después de haber estado detenido en la Prisión Provincial de Ciudad Real, fue entonces cuando la autoridad local mandó a su domicilio a los guardias que, al intentar allanarla, entablaron un tiroteo.

El 14 caía abatido en Madrid el falangista José Valencia cuando varios guardias de Asalto, de conocida significación socialista, le efectuaron varias descargas con sus armas reglamentarias. Un día después, a iniciativa de Renovación Española, se celebró en la capital guipuzcoana un funeral por el eterno descanso del alma de José Calvo Sotelo, asesinado dos días antes. A la salida del funeral, los asistentes, brazo en alto, entonaron el *“Cara al Sol”* y en manifestación se dirigieron por la Calle Loyola hacia la avenida; en ese instante los guardias de Asalto trataron de impedirlo haciendo fuego sobre los manifestantes entre los que se hallaba el falangista Manuel Barnús, quien murió en el acto.

Dos días más después, el 17 de julio de 1.936, mientras las tropas españolas de Melilla se sublevaban, en Valladolid caía abatido el estudiante del S.E.U. de Medicina, Regino Sevillano. Tan sólo contaba 19 años de edad y pereció al frente de su escuadra falangista en aquellos tiempos iniciales y extremadamente difíciles del Alzamiento Nacional.

Tal y como cité al comenzar este anexo, todos estos camaradas que, antes del Alzamiento Nacional murieron por Dios, por España y su Revolución Nacional-Sindicalista alcanzaron la formación de una *Centuria* y hoy forman una *Guardia Eterna de Luceros*. Más adelante sobrevino una guerra civil en la que entregaron su vida valiosos camaradas en los campos de batalla frente al enemigo, en los asaltos a las cárceles, en los *paseos*, en las *checas* y en las *sacas* de la zona adueñada por los rojos. A continuación llegó la Segunda Gran Guerra y en ella también intervinieron los voluntarios falangistas combatiendo al comunismo en *su misma guarida*. Por fin arribaron los tiempos de paz, pero los falangistas siguieron cosechando víctimas entre sus filas; esta vez lo fueron del terrorismo y, hasta del propio franquismo derechista, y todo, porque los auténticos falangistas, los leales a la doctrina joseantoniana, siempre reclamaron para sí el privilegio de ocupar los puestos de mayor peligro en el frente y los más sufridos en la paz.

...*Si mi cuerpo se quedara roto,*

---

<sup>10</sup> José Luis Jerez Riesco. *“Falange Imperial (Crónica de la Falange Toledana)”*. Página 217. Fuerza Nueva Editorial, S.A. Madrid. 1.998.

Cristóbal Córdoba. Noviembre de 2.003

*formaría en la Legión de Honor,  
montaría la guardia en los Luceros,  
marcharía junto al Mejor.  
Montaría la guardia en los Luceros,  
Marcharía junto al Mejor.*

José Antonio había predicado con su ejemplo que “*la muerte era un acto de servicio*”, y así lo entendieron los que hoy forman esa *Guardia Eterna de Luceros*. *Luceros* que en su día derrocharon el valor y la sangre necesarias en la consecución de la Patria, el Pan y la Justicia.

Rindamos aquí un recuerdo a aquellos que cayeron en la lucha por alcanzar un sueño llamado Revolución Nacional-Sindicalista y elevemos una plegaria al Señor para que acoja eternamente en su seno a los Mártires de la Falange.

**Caídos por Dios, por España y por la Falange: ¡¡¡Presentes!!!**

**¡¡¡Arriba España!!!**

### Índice cronológico de Caídos nacionalsindicalistas<sup>11</sup>

- José Ruiz de la Hermosa. Daimiel (Ciudad Real). 2 de noviembre de 1.933.
- Juan Jara Hidalgo. Zalamea de la Serena (Badajoz). 8 de diciembre de 1.933.
- Tomás Polo Gallego. Villanueva de la Reina (Jaén). 26 de diciembre de 1.933.
- Francisco de Paula Sampol Cortés. Madrid. 11 de enero de 1.934.
- Vicente Pérez Rodríguez (Capataz de la revista *F.E.*, no pertenece al Movimiento). Madrid. 27 de enero de 1.934.
- Matías Montero y Rodríguez de Trujillo. Madrid. 9 de febrero de 1.934.
- Ángel Abella García (No pertenecía al Movimiento, aunque algunos autores le sitúan como uno de los espectadores del acto de proclamación de Falange Española de las J.O.N.S.). Valladolid. 4 de marzo de 1.934.
- Ángel Montesinos Carbonell. Madrid. 9 de marzo de 1.934.
- Jesús Hernández Rodríguez de Oviedo. Madrid. 25 de marzo de 1.934.
- José Hurtado García. Torreperogil (Jaén). 6 de junio de 1.934.
- Juan Cuéllar Campos. Madrid. 10 de junio de 1.934.
- Manuel Carrión Damborenea. San Sebastián. 9 de septiembre de 1.934.
- José Montes Campal. Moreda (Asturias). 6 de octubre de 1.934.
- Álvaro Germán Gutiérrez. Moreda (Asturias). 6 de octubre de 1.934.
- Francisco Díaz Nereo (o Nerco). Torrelavega (Santander). 8 de octubre de 1.934.
- Eleuterio López. Madrid. 9 de octubre de 1.934.
- Jesús Sáiz Hierro. Arija (Burgos). 17 de octubre de 1.934.
- José García Vara. Madrid. 2 de abril de 1.935.
- Carmen Pérez Almeida (Era hermana de Juan Pérez Almeida, a quien acompañaba cuando fue asesinada. No pertenecía al Movimiento debido a su corta edad. A pesar de este dato, autores como Julián Pemartín la consideran la primera Caída de la Sección Femenina). Salamanca. 11 de abril de 1.935.
- Manuel García Míguez. Aznalcóllar (Sevilla). 30 de abril de 1.935.
- Juan Pérez Almeida. Salamanca. 4 de mayo de 1.935.
- Miguel Soriano Jiménez. Linares (Jaén). 6 de junio de 1.935.
- José Soto Díaz. Málaga. 10 de junio de 1.935.
- Enrique Moyano. Oviedo. 12 de junio de 1.935.
- José María Suárez López. Oviedo. 13 de junio de 1.935.
- Antonio Corpas Gutiérrez. Sevilla. 8 de agosto de 1.935.
- Manuel Arrabal. Málaga. ¿? de octubre de 1.935.
- Eduardo Rivas López. Sevilla. 6 de noviembre de 1.935.
- Jerónimo Pérez de la Rosa Jiménez. Sevilla. 7 de noviembre de 1.935.
- José Alcázar Torrero. Madrid. 21 de enero de 1.936.
- Luis Collazo Campos. Vigo (Pontevedra). 10 de febrero de 1.936.
- José Molina. Oviedo. 16 de febrero de 1.936.
- Pedro Marco Ortín. Yecla (Murcia). 20 de febrero de 1.936.
- Víctor Álvarez Ajuria. La Felguera (Asturias). 21 de febrero de 1.936.
- José Díaz García. Pechina (Almería). 24 de febrero de 1.936.
- Antonio Díaz Molina. Málaga. 26 de febrero de 1.936.
- José Rodríguez Santana. Madrid. 27 de febrero de 1.936.

---

<sup>11</sup> Rectificación a la lista elaborada por Francisco de Asís de la Vega Gonzalo en su libro *"Aniquilar la Falange. Cronología persecutoria del Nacionalsindicalismo"*. Página 229 y siguientes. Ediciones TARFE, Artes Gráficas S.L. 1.999.

- Higinio (o Miguel) Sepúlveda Verdugo. Puebla de Almuradiel (Toledo). 6 de marzo de 1.936.
- José Urra Goñi. Madrid. 6 de marzo de 1.936.
- Ramón Faisán. Madrid. 6 de marzo de 1.936.
- Ramón Perea. Puebla de Almuradiel (Toledo). 7 de marzo de 1.936.
- Tomás Villanueva. Puebla de Almuradiel (Toledo). 7 de marzo de 1.936.
- Jesús Álvarez Barón. Palencia. 9 de marzo de 1.936.
- Juan José Olano Orive. Madrid. 11 de marzo de 1.936.
- Jesús Martínez Eraso. Jumilla (Murcia). 16 de marzo de 1.936.
- Pedro Cutillas Sánchez. Jumilla (Murcia). 16 de marzo de 1.936.
- Martín Martínez de Espronceda. Pamplona. 27 de marzo de 1.936.
- Manuel Giráldez Mora. Sevilla. 31 de marzo de 1.936.
- Andrés Sáenz de Heredia y Arteta. Madrid. 16 de abril de 1.936.
- Manuel Rodríguez Gimeno. Madrid. 16 de abril de 1.936.
- Eloy Gómez Fernández. Canillas (Madrid). 17 de abril de 1.936.
- Antonio Gómez Fernández. Canillas (Madrid). 17 de abril de 1.936.
- José (o Juan) Caro Bautista. Yecla (Murcia). 20 de abril de 1.936.
- (Desconozco el nombre del carpintero falangista fallecido este día). Sevilla. 1 de mayo de 1.936.
- José Fierro Herrero. Carrión de los Condes (Palencia). 3 de mayo de 1.936.
- Rafael León. Calzada de Calatrava (Ciudad Real). 3 de mayo de 1.936.
- Máximo Inclán Bravo. Villamuriel de Cerrato (Palencia). 3 de mayo de 1.936.
- Secundino Esperón. Pontevedra. 19 de mayo de 1.936.
- José Olavarrieta Ortega. Santander. 19 de mayo de 1.936.
- Francisco Gutiérrez Rivero. Zamora. 20 de mayo de 1.936.
- Pascual López Gil. Madrid. 24 de mayo de 1.936.
- Martín Álvarez Hernández. Zamora. 27 de mayo de 1.936.
- Manuel Rodríguez Montero. Castilleja de la Cuesta (Sevilla). 30 de mayo de 1.936.
- Amadeo Pico Rodríguez. Santander. 3 de junio de 1.936.
- Pedro Cea Gutiérrez. Santander. 3 de junio de 1.936.
- Rafael (o Manuel) Panadero Martínez. Sevilla. 4 de junio de 1.936.
- Santiago Monje Díez. León. 5 de junio de 1.936.
- Francisco Marcano Igartúa. Santander. 10 de junio de 1.936.
- Francisco Gabaldón. Albacete. 12 de junio de 1.936.
- José Rus Lucenilia. Sevilla. 15 de junio de 1.936.
- Federico Langehold Gutiérrez (o Langeheldt Rodríguez). Sevilla. 15 de junio de 1.936.
- José Luis Obregón Ciurana. Santander. 18 de junio de 1.936.
- Luis Cabañes Abarca. Santander. 18 de junio de 1.936.
- Antonio Menéndez. Oviedo. 21 de junio de 1.936.
- Abundio Sanz Miguel. Aldeamayor (Valladolid). ¿? de junio de 1.936.
- Juan Martínez Pichardo. Villanueva de San Juan (Sevilla). 2 de julio de 1.936.
- Miguel Arriola (o Arriba). Madrid. 2 de julio de 1.936.
- Jacobo Galán. Madrid. 2 de julio de 1.936.
- Aquilino Fuster. Madrid. 2 de julio de 1.936.
- Rafael Panadero Martínez. Sevilla. 3 de julio de 1.936.
- Justo Serna Enamorado. Madrid. 4 de julio de 1.936.
- Claudio Fernández. Miguelturra (Ciudad Real). 5 de julio de 1.936.
- Consuelo Escribano Ortega. Toledo. 7 de julio de 1.936.
- Pedro Guerrero Torres. Jerez de la Frontera (Cádiz). 10 de julio de 1.936.

Cristóbal Córdoba. Noviembre de 2.003

- Gregorio Cabezas Millarrojas. Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real). 12 de julio de 1.936.
- José Valencia Marciel. Madrid. 14 de julio de 1.936.
- Manuel Barnús. San Sebastián. 15 de julio de 1.936.
- Regino Sevillano. Valladolid. 17 de julio de 1.936.